



# EL IRIS.

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

## LORD BYRON.

Et toi, Byron, . . . . .  
Les cris du désespoir sont tes plus doux concerts.  
Le mal est ton spectacle, et l'homme est ta victime  
Tou mil, comme Satan, à mesuré l'abîme,  
Et toi ame, y plonges-tu loin du jour et de Dieu,  
A dit à l'espérance un éternel adieu!

LAMARTINE, Méditations poétiques.

En enero de 1808 apareció en la Revista de Edimburgo un virulento artículo, satirizando la colección de poesías que con el título de *Horas de ociosidad* había dado á luz el año antes un jóven, que aun no rayaba en los veinte de su edad. La ilustre sangre que circulaba por las venas de este jóven no había hervido jamás con tanta fuerza en el pecho de sus altivos antepasados al recibir una afrenta de un villano, como ahora en el suyo al verse arrojado con menosprecio cual objeto de mofa ante un público respetable. Tamaña humillación era insoportable para quien desde la infancia no había podido sufrir ninguna, y excitado su noble orgullo hasta rayar en frenesí, lanzó á la cara de sus injustos censores la amarga y terrible sátira de *Los poetas in-*

TOMO II.—20

gleses y los criticos escoceses. A pesar de que ciego de cólera y con la imprudencia de un jóven de veinte años á nadie en ella perdonaba no fué corta la reputación que le granjeó.

Entonces por primera vez la curiosidad pública se fijó en el arrogante jóven que con tanta valentía había sabido demostrar la superioridad de su genio; entonces la Inglaterra supo que en su seno existía un jóven poeta de carácter extraordinario é incomprensible, que había criado consigo un oso en el colegio, dejándolo como aspirante á la primer plaza de alumno que vacase; que se había mandado hacer una copa del cráneo de uno de sus antepasados; y que en medio de tan terribles rasgos se hallaba entregado á la crápula y disolución, sin mas ocupación que montar á caballo, nadar prodigiosamente, manejar con destreza las armas, y abandonarse á toda suerte de liviandades.

Y no por esto se crea que no había recibido de la naturaleza pasiones nobles y un alma capaz de loables empresas: quizá la misma violencia de sus pasiones malogra-

Madrid 14 de noviembre de 1841.



das unas y otras contrariadas, quizá lo grande de su genio que no podía acomodarse á los acontecimientos ordinarios de una vida arreglada, y no habia hallado una empresa digna de sí mismo, le precipitaron en aquella vida de desórden, de agitacion y de sensualidad, en que alctargada el alma con los goces materiales y arrebatada con la continua variedad de objetos busca en vano el alivio de sus propias penas y el olvido de amargos recuerdos.

Perseguido por ellos se hallaba ya el jóven bardo en aquella época de su vida, y su lira no podia vibrar los dulces y tiernos sonidos que en otro tiempo, cuando al colocar sobre su corazon el retrato de su amada, juraba que al espirar seria el último objeto de que se apartarian sus cariñosas miradas. Aquel primer amor de su corazon, amor de ilusiones y esperanzas que solo sentimos una vez en la vida, y que para siempre fija nuestros destinos sobre la tierra, habia sido ofrecido á los pies de una beldad ingrata é inconstante; y ¿cómo podía ya creer en el amor quien así habia visto desvanecerse las dulces ilusiones de su adolescencia? Luchando inútilmente consigo mismo; devorado por una sed inestinguible de felicidad, que en vano habia buscado con ansia hasta entonces; cansado de una sociedad con la que su carácter extraordinario no podia avenirse; ostigado por las inmensas necesidades á que su rango le suje-

taba, y á cuya satisfaccion no bastaban sus bienes; y entusiasmado con la pintura de lejanos paises, teatro en otros tiempos de gloriosos hechos y siempre manantial fecundo de sublimes inspiraciones para el poeta, resolvió ausentarse de su patria, y al verse libre de las nieblas de Inglaterra, al respirar bajo el puro cielo de España, al penetrar en su corazon las miradas de fuego de las lindas andaluzas, y al presenciar el heroico esfuerzo de nuestros padres que luchando por su independendencia renovaban los antiguos tiempos de la gloria castellana, su alma se sintió arrebatada de entusiasmo é inspirado por él, asió de nuevo su lira y sin mas guia que su genio se lanzó cantando las impresiones de su alma y los sentimientos de su corazon por un camino desconocido hasta entonces.

Cuando en 1811 se vió forzado á volver á Inglaterra por el mal estado de sus negocios publicó los dos primeros cantos del Childe Harold que escitando un entusiasmo universal arrancaron un justo elogio á la misma revista de Edimburgo que tan mala acogida dió á sus primeras producciones. En esta obra que no pertenecia á ninguno de los géneros hasta entonces conocidos y que era hija esclusiva del genio, se admiraron las mas bellas y pintorescas descripciones de la romántica España (como él mismo la llama) con sus recuerdos de la



edad media, sus corridas de toros, sus frailes y majos, su heroismo en la tenaz lucha por su independencia, y sus encantadoras hijas; alternando todo con las profundas ó festivas reflexiones que el aspecto de los sitios, el exámen de las costumbres, los recuerdos de su patria y hasta sus propias pasiones le sugerian. El segundo canto lo consagró á la ilustre Grecia, cuyos gloriosos recuerdos oscurecidos por el despotismo otomano llenaron de profunda melancolia su entusiasta corazón. Pero en medio de aquellas inspiraciones admirables y de los encantos de la poesía se tiene siempre al poeta ante la vista, inquieto, atormentado, y que ni aun entre los grandes recuerdos de la historia y las magníficas escenas de la naturaleza ha podido hallar el anhelado reposo en cuya busca peregrinaba. Profunda y dolorosa es la impresion que nos deja la canción que al concluir el canto primero dirige á la bella Inés, graciosa andaluza en cuya casa se hospedó en Sevilla, y que en solos tres dias que permaneció á su lado le prodigó las mas vivas muestras de un amor al que el corazón lacerado del poeta ya no podía corresponder. En esta canción, expresión sincera del dolor que aquejaba su alma, no le jura eterna correspondencia como en otro tiempo á su primera amante, ni rinde un estéril tributo de admiración á su belleza, sino abriendo su pecho le

muestra su marchito corazón y esclama: «La belleza no me seduce ya y tus ojos apenas tienen encanto para mí, porque todo cuanto veo y oigo me causa un hastío inexplicable, que por do quiera me persigue hasta en las zonas mas distantes.... Sonriete feliz como hasta aquí, y no intentes escudriñar el corazón del hombre para hallar el infierno que allí se encierra.»

Animado con el extraordinario éxito de su nueva obra é impelido por aquella necesidad de escribir que siempre ha acompañado á los grandes genios publicó varias composiciones de distintos géneros entre las que se distinguen el Corsario, Lara, y el sitio de Corinto. Lo extraño de su carácter y la originalidad de su poesía, su gerarquía en la sociedad, la belleza de su rostro y sus innumerables aventuras amorosas habian atraído sobre él las miradas del pueblo inglés, y el nombre de Lord Byron era repetido de boca en boca acompañado siempre de admiración ó vituperio segun las opiniones de cada cual. Fatigado al fin de tan inquieta vida, resolvió buscar una compañera en cuyo seno al dulce nombre de esposo y padre pudiese reclinar su ardiente frente y adormecer la angustia de su corazón; pero la Providencia le habia señalado con su dedo para servir de lección al hombre, y apenas habia transcurrido un año de su desgraciado himeneo,



cuando encomendándose de nuevo al oceano sin rumbo fijo, dirigió en tiernos versos el último adios á su querida hija Ada. El campo de Waterloo, las sublimes escenas de la naturaleza en Suiza y las magníficas ruinas de Roma le inspiraron los dos últimos cantos de *Childe Harold* y el *Manfredo*.

Al torcedor de sus propias pasiones se unió entonces la indignacion que justa ó injustamente manifestaron contra él las altas clases de Inglaterra por la relajacion de sus costumbres privadas á que atribuian la separacion de su esposa; y agriado su carácter buscó un alivio en los favores de las Italianas y un desahogo en el *Don Juan*. Aquella misantropía que en otro tiempo habia prorrumpido en acENTOS de dolor, vehementes sí, pero magestuosos, tocó en la desesperacion; y desde entonces complacido en las desgracias del corazon humano se ceba en destruirlo, y muestra sus sangrientos despojos con sardónica sonrisa, celebrando con sarcasmos su padecer. Cuantas ideas ennoblecen al hombre, cuantas ilusiones sostienen su debilidad en los momentos de dolor, aparecen mofadas, destruidas y contrapuestas con terribles desengaños en aquella obra dictada por el genio de la desesperacion. Religion, amor, gloria, filosofia, virtud y cuantos sentimientos han entusiasmado al género humano y produci-

do el heroismo, escarnecidos y menospreciados presentan el triste cuadro de un escepticismo que solo cree en la nada, que solo espera la nada. Porque Byron habia aplicado á sus labios las copas del amor, de la gloria y los placeres para apagar la ardiente sed que le devoraba, y pronto las arrojó con cólera y desprecio al ver que su mortal veneno lejos de mitigarla la encendian. Si la Providencia le hubiese destinado para ser el poeta de otros siglos, quizá entonces con cantos melancólicos pero religiosos hubiera llorado la miseria del hombre y celebrado la gloria de Dios como el poeta rey; quizá su vista se hubiese clavado en la cruz de Cristo refugiándose á ella como Saulo y Agustín; mas el protestantismo no le ofrecia encantos poéticos capaces de arrebatar su alma, el catolicismo los habia perdido con los sarcasmos de Voltaire y apenas comenzaba á recobrarlos con Chateaubriand y Lamartine; por eso con su mirada de fuego recorrió entonces la tierra, y no hallando donde posarla, cantó al genio del mal con la amarga ironía de la desesperacion.

Y ¡singular contradiccion! Apenas resonó en Europa el santo grito de independencia, lanzado por la Grecia, cuando Lord Byron abandona la deliciosa Italia y trocando el laud por la espada, corre á pelear por la libertad y la religion de un pueblo desgraciado; y el poeta





del escepticismo, el que se había mofado de las ideas y sentimientos, sacrifica su vida y su fortuna por la libertad y la religion, por una idea y un sentimiento. ¡Tan extraña es la época en que ha vivido! de anarquía en las inteligencias, de heroísmo en los corazones. Porque minadas en sus cimientos las creencias de nuestros padres, derribados por el suelo los tronos é instituciones de largos siglos, predicado por do quiera el materialismo y la indiferencia, un impulso de la Providencia agita sin embargo los corazones de todos, y los pueblos corren à sacrificarse por su independencia y libertad, y nace una nueva poesía que desterrando los clásicos vestigios de las sociedades paganas, se funda solo en los sentimientos del corazon ennoblecidos por el cristianismo, y la sociedad entera se remueve y trabaja en su porvenir con fé ciega en la Providencia. La poesia de Byron es pues, la poesia de una de las grandes épocas de renovacion en que el hombre ha abandonado sus antiguas creencias y no ha hallado otras nuevas, ha perdido cuanto tenia y aun no ha empezado á gozar de lo que espera; por eso es una poesia de dolor, de duda y aun de escarnio á un pesado inútil y á un porvenir incierto. Su lectura será mortal para el que viva feliz con sus recuerdos ó esperanzas, y solo un corazon despedazado por el dolor, solo un corazon que en nada

crea ó nada espere podrá esclamar con Byron.

Mis días de amor pasaron va....  
... Jamás ¡oh corazon! podrás  
volver á ser mi único mundo, mi  
universo.... La ilusion se ha des-  
vanecido para siempre y te ha  
dejado insensible.

A. R. DE CEPEDA.

### Exámen crítico

### DEL TEATRO ANTIGUO.

AGUILAR Y LOPE DE VEGA.

Nos hemos detenido en el exámen de esta cuestion por responder de una vez á la severa censura de los críticos, y para defender filosóficamente esta nueva manera de juzgar la literatura y las bellas artes que presentamos en nuestro lijero trabajo. No es nuestro ánimo, como ya hemos manifestado, considerar el teatro español bajo su aspecto artístico, ó sea la regularidad de las formas, la exactitud de caracteres y la observancia de los preceptos; empero antes de juzgar las comedias de los mas sobresalientes ingenios de España, era nuestro deber decir lo que entendíamos en defensa de la escuela seguida por estos.

Aunque las circunstancias del reinado de Felipe II fueron desfavorables al adelanto de la dramática, y si bien solo dos poetas han llamado nuestra atencion en el siglo XVI, Naharro y Juan de la



Cueva; tendríase, sin embargo una idea equivocada del teatro español si se creyese que él estaba limitado á estos, á las loas, pasos y farsas de los autores y representantes ya citados, y que debió á Lope de Vega elevarse desde la infancia á su mayor apogeo. En los últimos años del siglo XVI los progresos de la poesía y de la dramática fueron ya sorprendentes. La importancia política de España, el renombre de sus victorias, las riquezas del nuevo mundo y la opulencia de la nobleza, ostentando ahora á porfía con los reyes el lujo, y el amor de la poesía, de las artes y de los placeres de la corte, contribuían poderosamente á escitar la alegría y el regocijo en el país, y á aficionarle estremadamente á todos los goces de la imaginación. Sonreía entonces la fortuna al valeroso español, y en la embriaguez de sus glorias, trocó con facilidad su vida puramente militar y guerrera en los reinados de Fernando el V y Carlos I por una existencia tan agradable y poética, que rayó en muelle y sobrado voluptuosa durante la época de Felipe IV. Hubo además otra causa para el prodigioso desarrollo artístico y literario de España en el siglo XVI y primera mitad del XVII. Cuando acabó su valor en 1492 la magnánima empresa de vencer completamente al árabe que le subyugara por espacio de ocho siglos, la nación se hallaba dotada del mas altivo temple y de una ecesuberancia portentosa de vida y de energía moral. Es cabalmente esta la época en que si afortunadamente se constituye un gobierno bien dirigido, hacen los individuos los

progresos mas admirables en todos los ramos, sobre que puede ejercitarse su actividad física, intelectual y moral. Considerables fueron los hechos por los españoles en los reinados de Fernando el V, Carlos I y Felipe II. Mas por desgracia una política demasiado suspicaz y recelosa indujo al primero y último de estos reyes á asegurar su autoridad, y la unidad del dogma cristiano sobre un sistema de la mas terrible intolerancia religiosa. Establecióse la Inquisición, y aunque ambos la sujetaron á obrar en servicio de sus designios acumularon sobre ella privilegios, riquezas, prestigio y las mas ilimitadas atribuciones, de suerte que al cabo de un siglo fue bastante audaz y poderosa para ahogar el atrevido y magnífico vuelo que desde 1474 habia tomado el ingenio español. Coartado este en la region política, religiosa y científica, buscó esplayarse y desarrollarse en las artes, en la poesía y amena literatura; y tal fué su fecundidad, cual no se halla en ninguna otra nación, indemnizándonos hasta cierto punto la esclarecida y numerosa série de nuestros poetas y artistas de la falta de los Hobbes, de los Cartesios y Bacones, cuya existencia era incompatible con el errado sistema político y religioso de España.

Contaba pues nuestro teatro en los últimos años del siglo XVI una abundante coleccion de autores cómicos, la mayor parte de cuyas obras no ha llegado á nuestros dias, oscurecidas por otras mas brillantes, y por la inconcebible riqueza de nuestro repertorio dramático. Miguel Sanchez, el doctor Ra-



mon, el doctor Tarrega, canónigo de la Seo de Valencia, Gaspar de Aguilar, secretario del duque de Gandía, Ochoa el Sevillano, Cepeda, Alcira de Mescua, arcediano de Guadix, don Guillen de Castro, capitán del Grao de Valencia, don Diego Jimenez de Enciso, caballero de Sevilla, Cervantes y otros florecieron en el último período del siglo XVI, y fueron anteriores unos y contemporáneos otros del ilustre Lope de Vega. La comedia española se hallaba, pues, formada con todas sus bellezas y defectos en el siglo XVI, y eran célebres á la sazón los teatros de Sevilla y Valencia por la multitud de poetas y piezas dramáticas, habiendo antecedido en esta gloria á los de Madrid, que no llegaron á su esplendor, ni á oscurecer los primeros, hasta que el genio de Vega, de Calderón, de Alarcon, Tirso, Rojas y Moreto abasteció rica y copiosamente los últimos en los reinados de Felipe III y Felipe IV. Innumerables compañías de cómicos recorrían á fines del siglo XVI las ciudades y villas principales de España, y Agustín de Rojas que publicó su *Viage entretenido* en 1603, hace mención de ocho especies de las mismas desde el Bululú que caminaba sola y á pié, y que sabia de memoria alguna comedia ó loa hasta la verdadera compañía. En el objeto que nos hemos propuesto de examinar el teatro español con relación á las costumbres y nacionalidad del país y en la portentosa fecundidad de nuestros poetas, no cabe dar cuenta, sino de los mas distinguidos ingenios y de sus obras mas acabadas. Empero nada creemos puede dar

una idea tan exacta del progreso de la dramática y de la afición extraordinaria del pueblo á las diversiones escénicas como la siguiente loa de Agustín de Rojas sobre el origen y progreso de la comedia en España.

Y donde mas ha subido

De quilates la comedia,  
Ha sido donde mas tarde  
Se ha alcanzado el uso de ella;  
Que es en nuestra madre España;  
Porque en la dichosa era  
Que aquellos gloriosos reyes,  
Dignos de memoria eterna,  
Don Fernando, é Isabel  
(Que ya con los santos reinan)  
De echar de España acababan  
Todos los moriscos, que eran  
De aquel reino de Granada,  
Y entonces se daba en ella  
Principio á la Inquisición,  
Se le dió á nuestra comedia.  
Juan de la Encina, el primero  
Aquel insigne poeta,  
Que tanto bien empezó,  
De quien tenemos tres églogas,  
Que él mismo representó  
Al almirante y duquesa  
De Castilla y de Infantado,  
Que estas fueron las primeras;  
Y para mas honra suya,  
Y de la comedia nuestra,  
En los dias que Colon  
Descubrió la gran riqueza  
De Indias y nuevo mundo,  
Y el gran capitán empieza  
A sujetar aquel reino  
De Nápoles y su tierra,  
A descubrirse empezó

El uso de la comedia;  
 Porque todos se animasen  
 A emprender cosas tan buenas,  
 Heróicas y principales,  
 Viendo que se representan  
 Públicamente los hechos  
 Las hazañas y grandezas  
 De tan insignes varones,  
 Asi en armas como en letras  
*Porque aquí representamos,  
 Una de dos; las proezas  
 De algun ilustre varon,  
 Su linage y su nobleza,  
 O los vicios de algun principe,  
 Las crueldades, ó bajezas,  
 Para que al uno se imite  
 Y con el otro haya enmienda.  
 Y aqui se vé, que es dechado  
 De la vida la comedia.*  
 Que como se descubrió  
 Con aquella nueva tierra  
 Y nuevo mundo el viage,  
 Que ya tantos ver desean,  
 Por ser de provecho y honra,  
 Regalo, gusto y riquezas;  
 Asi la farsa se halló  
 Que no es de menos que aquesta.

Trata de los griegos, romanos y estrangeros que admitieron la comedia, y continúa:

Y porque yo no pretendo  
 Tratar de gente estrangera  
 Si de nuestros españoles,  
 Digo, que Lope de Rueda,  
 Gracioso representante,  
 Y en su tiempo gran poeta,  
 Empezó á poner la farsa  
 En buen uso y órden buena;

Porque la repartió en actos,  
 Haciendo introito en ella,  
 Que ahora llamamos loa  
 Y declaraban lo que era,  
 Las marañas, los amores,  
 Y entre los pasos de veras  
 Mezclados otros de risa  
 Que porque iban entremedias  
 De la farsa, los llamaron  
 Entremeses de comedia:  
 Y todo aquesto iba en prosa  
 Mas graciosa que discreta;  
 Tañian una guitarra,  
 Y esta nunca salia afuera,  
 Sino adentro y en los blancos,  
 Muy mal templada y sin cuerdas:  
 Bailaba á la postre el bobo,  
 Y sacaba tanta lengua;  
 Todo el vulgacho embobado  
 De ver cosa como aquella:  
 Despues como los ingenios  
 Se adelgazaron, empiezan  
 A dejar aqueste uso,  
 Reduciendo los poetas  
 La mal ordenada prosa;  
 En pastoriles endechas  
 Hacian farses de pastores  
 De seis jornadas compuestas,  
 Sin mas hato que un pellico,  
 Un laud y una vihuela,  
 Una barba de zamarro  
 Sin mas oro, ni mas seda;  
 Y en efecto poco á poco  
 Barbas y pellicos dejan,  
 Y empiezan á introducir  
 Amores en las comedias;  
 En las cuales ya habia dama,  
 Y un padre que aquesta cela:  
 Habia galan desdeñado,  
 Y otro que querido era,



Un viejo que reprendia,  
Un bobo que los acecha,  
Un vecino que los casa,  
Y otro que ordena las fiestas:  
Ya habia saco,  
Habia barba y cabellera,  
Un vestido de muger,  
Porque entonces no lo eran  
Sino niños; despues de esto  
Se usaron otras sin estas  
De moros y de cristianos  
Con ropas y tunicelas:  
Estas empezó Berrio;  
Luego los demas poetas  
Metieron figuras graves,  
Como son reyes y reinas.  
Fué el autor primero de esto,  
El noble Juan de la Cueva:  
Hizo del *Padre tirano*  
Como sabeis dos comedias;  
Sus tratos de Argel Cervantes;  
Hizo el Conservador Vega  
Sus Luras, y el bello Adonis  
Don Francisco de la Cueva;  
Loyola aquella de Andalla,  
Que todas fueron muy buenas:  
Y ya en este tiempo usaban  
Cantar romances y letras,  
Y esto cantaban dos ciegos  
Naturales de sus tierras:  
Hacian cuatro jornadas,  
Tres entremeses en ellas,  
Y al fin con un bailecito  
Iba la gente contenta:  
Pasó este tiempo, vino otro,  
Subieron á mas alteza;  
Las cosas ya iban mejor:  
Hizo entonces Artieda  
Sus encantos de Merlin,  
Y Lupercio sus trajedias;

Virnés hizo su Semiramis,  
Valerosa en paz y en guerra,  
Morales su Conde loco,  
Y otras muchas sin aquestas:  
Hacian versos hinchados,  
Ya usaban sayos de tela,  
De raso, de terciopelo,  
Y algunas medias de seda:  
Ya se hacian tres jornadas,  
Y echaban retos en ellas,  
Cantaban á dos y á tres,  
Y representaban hembras:  
Llegó el tiempo que se usaron  
Las comedias de apariencias,  
De santos y de tramoyas,  
Y entre estas farsas de guerra:  
Hizo Pedro Diaz entonces  
La del Rosario y fué buena,  
San Antonio Alonso Diaz,  
Y al fin no quedó poeta  
En Sevilla, que no hiciese  
De algun santo la comedia.  
Cantábase á tres y á cuatro,  
Eran las mugeres bellas,  
Vestíanse en hábito de hombre,  
Y bizarras y compuestas,  
A representar salian  
Con cadenas de oro y perlas:  
Sacábanse ya caballos  
A los teatros, grandeza  
Nunca vista hasta este tiempo,  
Que no fué la menor de ellas:  
En efecto este pasó,  
Llegó el nuestro, que pudiera  
Llamarse el tiempo dorado,  
Segun al punto en que llegan  
Comedias, representantes,  
Trazas, conceptos, sentencias,  
Juventivas, novedades,  
Música, entremeses, letras



Graciosidad, bailes, máscaras,  
 Vestidos, galas, riquezas,  
 Torneos, justas, sortijas,  
 Y al fin cosas tan diversas,  
 Que parece cosa incrédula,  
 Que digan mas de lo dicho,  
 Los que han sido, son y sean.  
 ¿Qué harán los que vinieren  
 Que no sea cosa hecha?  
 ¿Qué inventarán que no esté  
 Ya inventado? Cosa es cierta.  
 Al fin la comedia está  
 Subida ya en tanta alteza,  
 Que se nos pierde de vista.  
 ¡Plega á Dios que no se pierda!  
 Hace el sol de nuestra España,  
 Compone Lope de Vega,  
 La Fenix de nuestros tiempos,  
 Y Apolo de los poetas,  
 Tantas farsas por momentos,  
 Y todas ellas tan buenas,  
 Que ni yo sabré contarlas,  
 Ni hombre humano encarecerlas.  
 El divino Miguel Sanchez,  
 Quien no sabe lo que inventa,  
 Las coplas tan milagrosas  
 Sentenciosas y discretas  
 Que compone de continuo,  
 La propiedad grande de ellas,  
 Y el decir bien de ellas todos,  
 Que aquesta es mayor grandeza:  
 El jurado de Toledo,  
 Digno de memoria eterna,  
 Con callar está acabado,  
 Porque yo no sé, aunque quiera;  
 El gran canónigo Tarrega:  
 Apolo, ocasion es esta,  
 En que si yo fuera tú,  
 Quedára corta mi lengua.  
 El tiempo es breve y yo largo,

Y así he de dejar por fuerza  
 De alabar tantos ingenios,  
 Que en un sin fin procediera.  
 Pero de paso diré  
 De algunos que se me acuerdan;  
 Como el heróico Velarde,  
 Famoso Micer Artieda,  
 El gran Lupercio, Leonardo,  
 Aguilar el de Valencia,  
 El licenciado Ramon,  
 Justiniano, Ochoa, Cepeda,  
 El licenciado Mejía,  
 El buen don Diego de Vera,  
 Mescua, don Guillen de Castro,  
 Liñan, don Felix de Herrera,  
 Valdivieso, y Almendariz,  
 Y entre muchos uno queda,  
 Damian Salustrio del Poyo,  
 Que no ha compuesto comedia,  
 Que no mereciese estar  
 Con las letras de oro impresas,  
 Pues dan provecho al autor,  
 Y honra á quien las representa.  
 De los farsantes que han hecho  
 Farsas, loas, bailes, letras,  
 Son Alonso de Morales,  
 Grajales, Zorita, Mesa,  
 Sanchez, Rios, Avendaño,  
 Juan de Vergara, Villegas,  
 Pedro de Morales, Castro,  
 Y el del hijo de la tierra,  
 Carabajal, Claramonte,  
 Y otras que no se me acuerdan,  
 Que componen y han compuesto  
 Comedias muchas y buenas.

Esta loa, pues, insertada en una obra  
 que se imprimió en 1603, demuestra  
 que eran extraordinarios al fin del si-  
 glo XVI los progresos y la afición dra-  
 mática en España. Mas en 1598 Feli-



pe II prohibió en fuerza de las instancias de los teólogos la representación de comedias: Madrid reclamó contra esta disposición, y apenas murió el primero (13 de setiembre del mismo año) cuando se alzó la prohibición.

F. G. DE MOON.

## SEGUNDA SECCION.

### AMENA LITERATURA.

#### Bedkandir.

#### CUENTO ORIENTAL.

(Continuacion.) (1)

Los esclavos estendieron sobre el mármoreo suelo un magnífico tapiz, en el que se designaban mil caprichosas figuras y arabescos, y á su alrededor pusieron mullidos cojines para todos los convidados formando un estenso círculo. Los jarros de vino circulan con profusion: los manjares se multiplican hasta lo infinito. Para el servicio de una sola mesa el mar ha consentido en que se sondeen sus abismos, los bosques han permitido que se penetre en su interior, y el ala de los pájaros no ha podido po-

nerlos á cubierto en las inmensas regiones del aire. El oro del rico es la *vara de virtudes*, que conmueve al universo. Oh! cuánto se prodigan los chistes, y cómo abundan á medida que el apetito se sacia y la cabeza se calienta! Cuán afable y risueño se muestra Abenhazir animando á sus convidados. Abenhazir conoce que un festin no pasa de una limosna si el rostro alegre del que lo preside no revela que es un don de benevolencia y amistad. Pero no basta la comida: es necesario que se satisfagan todos los sentidos: en veinte braseros de plata se queman preciosos aromas del Karagir cuyo perfume embalsama la sala del festin: jóvenes cubiertas con un velo unen sus acentos al melancólico sonido del laud. Sus voces, sus talles, sus modales hacen concebir otras mil perfecciones ocultas á la vista: la emocion de Bedkandir raya en delirio, la mesa del Profeta no puede presentar mayores prodigios: lo único que siente es la falta de igualdad. En la mesa del cielo á ninguno se distingue, ni aun á los jorobados.

Lo que igualmente le admiraba era la facilidad con que todos los convidados se acomodaban al humor de Abenhazir que por este medio hablaba por cien bocas diferentes á un tiempo. Ocktair era el único que conservaba un lugar mas elevado. Si la adulacion era un vasallage respecto á Abenhazir, debia considerarse como culto para con Ocktair: aquel era el rey de la fiesta y este el Dios. Dijera lo que dijera todos eran del mismo parecer. Si celebraba un manjar, todos se apre-

(1) Véase el número anterior.



suraban á probarlo: siempre que bebía, los aplausos atronaban la sala, y estos aplausos eran muy frecuentes.

Terminó la comida en la que se obtuvo una abundancia verdaderamente régia. Llegó la noche: nada pasa con tanta rapidez como las horas que se pasan entre placeres. Bedkandir que se había separado de Zahou le dijo:—«Buen anciano, mi satisfacción sería completa si esos hombres se dignaran hablarme como tú. Su indiferencia me hace dudar si soy su semejante. Al lado de mi perro estoy mas complacido. Míralos: sus bocas, sus ojos, su corazón, todo está en el jorobado. El mismo Abenhazir no participa de sus afectos. Su comida es superior á la mia, pero cuando se la ofrecí fué con palabras mucho mas dulces que la leche que le presenté. ¿Entre vosotros, no se ama á aquellos á quienes se alimenta?»

Zahou le escuchaba con interés: le preguntó si conocía á Amadia, la hermana de Abenhazir. A su respuesta negativa se ofreció á presentarle. Salieron sin que nadie los echára de menos. Abenhazir no reparó siquiera en su bienhechor ni en su anciano pariente: le ocupaba un importante asunto: acababa de encender la pipa.

En el camino, Zahou no deja de hablar á nuestro pastor de la bella Amadia.—«Se diferencia de Abenhazir por sus gustos y su talento: por eso se tratan poco. El palacio del hermano está abierto á la necesidad con dinero ó al vicio feliz y poderoso, al paso que el de la hermana, solo acoge el mérito y la virtud. Tiene pocas visitas,

«Nuestras mugeres viven cautivas en el Harem: así lo exigen nuestras costumbres: pero las que pertenecen á familias principales se emancipan de esta esclavitud. La madre del heredero presunto de la corona puede presentarse en la corte y sentarse al lado del príncipe, que todo lo deslumbra con su brillo celestial.

«Entre las tribus guerreras del Kerneau y del Luristan, las mugeres no llevan velos, apesar de que viven en las tiendas de los campamentos.

Llegaron á casa de Amadia. Zahou anuncia á Bedkandir y refiere los servicios que ha prestado en el desierto á Abenhazir. Amadia se levanta para recibirlos.—«Mi hermano te debe la vida, dijo; no eres un extraño para mí. Ven, siéntate á mi lado. Amigos míos, añadió dirigiéndose á los que formaban su modesta corte; ya lo habeis oido; es el salvador de mi hermano.

Todos felicitaron á Redkandir, y las multiplicadas atenciones que le prodigaban le hicieron imaginar si sería jorobado: pero apenas le conmovian aquellas caricias: habíase operado en su ser un encanto mágico.

¡Cuán hermosa es la jóven Amadia! Toda la belleza del cielo se eclipsa á su lado. Una dulce sonrisa, su talle esbelto, su pecho, apenas oculto bajo gasas mas transparentes que el polvo de las cascadas, todo en ella es encantador, sublime, desde sus mas menudas facciones hasta los adornos que la engalanan. Bedkandir permanece estático, y tartamudea estas palabras:—No prestes atencion á mis discursos, sino á mi turbacion:



mis palabras espresan apenas la sombra de mis pensamientos.

(Se concluirá en el número inmediato).

## MANUAL

DE HISTORIA UNIVERSAL,

ESCRITO EN FRANCÉS POR M. OTT,  
DOCTOR EN DERECHO, Y TRADU-  
CIDO AL ESPAÑOL

Por D. F. N. de A. (1)

La tendencia de la época es mas ir-  
resistible cada vez hacia los estudios se-  
rios y profundos. Desengañada de la fri-  
volidad de la antigua enseñanza, cansada  
de amontonar nomenclaturas en su me-  
moría, la juventud anhela penetrar los  
íntimos misterios de las ciencias, inter-  
rogar su espíritu, analizar sus investi-  
gaciones. Los trabajos históricos, des-  
atendidos por mucho tiempo, ocupan  
hoy la atención de todos los hombres  
ilustrados. No basta ya hacinar aconte-  
cimientos y fechas: no basta contar  
matrimonios de príncipes y batallas de  
naciones: no basta detenerse en la re-  
lación mas ó menos sucinta de las vi-  
citudes de los gobiernos: es indispen-  
sable satisfacer otras necesidades que  
hacen menos brillante y mas penosa la

tarea del historiador. La historia es  
algo mas que la narración de sucesos  
pasados: es tambien la explicación de lo  
presente y el oráculo del porvenir. Bas-  
taria la cualidad primera para satisfa-  
cer la curiosidad: seria insuficiente para  
enseñar y moralizar al género humano  
en la larga carrera de lo futuro. Las  
sociedades tienen sus leyes constantes  
como los individuos mismos: reglas  
eternas, si bien no fatales, dirigen su  
actividad: los errores que pierden á  
las unas pueden perder tambien á las  
otras: comunes son los escollos, y seme-  
jantes pueden ser tambien las fuentes  
de todas las prosperidades como de to-  
das las desventuras.

Aplicarse á la investigación de lo pasa-  
do para descubrir con el estudio y la  
paciencia esas leyes preciosas que, mas  
ó menos modificadas, rigen en todas las  
épocas los destinos sociales, es una obra  
grande y generosa que requiere singula-  
res fuerzas y una especial vocación. Su  
inmensa transcendencia, su importan-  
cia fué desconocida hasta el siglo XVIII.  
Bossuet, Montesquieu y Voltaire habian  
desenvuelto con alta inteligencia algunos  
de los principios sentados por Bacon  
en sus obras morales: y Vico, olvidado  
y desatendido en un rincón de Italia,  
formuló en su *Ciencia nueva* la filosofía  
de la historia. En Alemania, Herder y  
Kant, partiendo por distintos caminos,  
la hicieron adelantar gigantescos pasos;  
y Boulanger, Turgot y Condorcet, á  
fines del último siglo, establecieron como  
regla histórica la teoría del progreso  
social. Apasionado por las ideas filan-  
trópicas, San Simon se apoderó de to-

(1) Se suscribe en el Gabinete literario, ca-  
lle del Príncipe, número 25; y en la librería  
de Sanz, calle de Carretas.



dos los gérmenes derramados en Francia y Alemania: la unidad del fin humanitario y el adelanto progresivo de las sociedades fueron las bases de su sistema; y el mas eminente de sus discípulos, M. Buchez, despues de fijar definitivamente la ciencia social, ha iluminado la historia con el resplandor de su inflexible lógica, abriendo nuevos caminos y aclamando el progreso como ley constante de lo pasado y eterno regulador de lo futuro.

El autor de la obra que examinamos, M. Ott, ha examinado todos los trabajos históricos anteriores para extraer sus ideas mas fecundas y ofrecerlas á la consideracion de la juventud. Su manual es una coleccion de apuntes para estudios mas serios y detenidos: pero en él se hallan las nociones mas exactas de las investigaciones históricas modernas. Todos los resultados adquiridos hasta el dia se señalan á la atencion del lector. Como pilares de un camino, vá marcando el autor los hechos que han adelantado la civilizacion de las naciones. La marcha, los progresos de la humanidad entera, el desarrollo intelectual del mundo aparecen en su cuna de tradiciones, en medio de ese desconocido y maravilloso oriente donde se ha elaborado, por decirlo así, la sociedad. Las ideas religiosas y filosóficas de los pueblos, sus costumbres, sus artes, sus ciencias y sus instituciones completan é iluminan el cuadro de las épocas presentadas.

La entrega primera que ha salido á luz del *Manual de la historia* contiene solamente la Introduccion. Mr. Ott des-

arrolla en ella sus ideas, sus trabajos y su método. El progreso es para el sabio escritor la condicion de las condiciones de las sociedades: la humanidad camina por distintas sendas á su mejora y en la perfeccion está su fin, su definitivo objeto. Las revoluciones humanas son semejantes á las revoluciones del globo; las leyes y fenómenos de la una pueden ser las leyes y fenómenos de la otra.

Desde la confusion de materias minerales, hirviendo en desordenado movimiento á impulsos del calor y la electricidad, que fué el estado primero de nuestro globo, hasta los hermosísimos terrenos cubiertos de fuertes animales y de lujosa verdura que dieron su primitiva cuna al hombre, hay un progreso geológico de consecuencias incalculables: las creaciones se suceden cada vez mas perfectas, cada vez mas elevadas, preparando el nacimiento de creaciones nuevas. Para animarlas interviene la actividad de Dios. Esta misma série de perfecciones caracteriza á la humanidad: el hombre no obra aisladamente: las que obran son las sociedades, y cada una de ellas tiene un fin de actividad que es propio suyo; pero este fin no puede depender de la voluntad del hombre: necesita base mas sólida: ha de ser por tanto un deber impuesto por Dios, ha de ser en una palabra la religion misma. Así la moral que se apoya en la religion es la ley suprema de la sociedad: cuando las creencias religiosas se destruyen, cuando la moral falta, el vínculo social está roto y es inminente la ruina.



Todas las naciones se han movido por creencias religiosas: bajo su influjo han corrido su período especial de civilización: apagada la antorcha de su fé, la sociedad ha vuelto á la anarquía y de la anarquía ha pasado á la destrucción completa. La última de las revelaciones, la revelación cristiana entronizó en el mundo una moral nueva y principios hasta entonces desconocidos. Libertad á los esclavos, igualdad entre todos, fraternidad de los pueblos, realización de la unidad humana, tales son los fines que propuso á los hombres, y tales las ideas que hace diez y ocho siglos mueven á la Europa. Las tradiciones de los antiguos, y sobre todo la Biblia conservan la memoria de revelaciones anteriores: los Evangelios contienen la revelación de Jesucristo.

Como la obra social es producida por individuos, los actos sociales están sujetos á la ley sucesiva del acto individual. —La humanidad aunque libre no puede resistir á la voluntad de Dios: ó ha de llegar al fin que le está destinado ó ha de perecer. —Cada revelación engendra un movimiento; y cuando se llega al fin que se propuso, cuando se han realizado todos los actos que podía producir, una nueva palabra de Dios viene á poner á la humanidad en camino nuevo. —La felicidad no es patrimonio común del hombre en la tierra: todo lo que puede desear es concurrir libremente á la obra común y no perecer en un sacrificio fatal. —Tales son algunas de las principales ideas de Mr. Ott: socialista antes que todo, en nada estima aislado al individuo, que solo sirve, en su entender,

para cooperar al gran fin del progreso de las sociedades.

La rápida reseña que hace de la historia del mundo presenta los puntos culminantes que han sido los ejes y las bases de los acontecimientos humanos. Clara y sucinta, la pintura de la creación, la sucesión de los días en que se completó la formación de la tierra y el nacimiento del hombre se apoya en las mas razonables conjeturas de los naturalistas y geólogos modernos. Desde Adán hasta el diluvio es absolutamente desconocida la sociedad: la edad noecia ó de Noé tuvo por fin de actividad la dispersión de los hombres sobre el globo; nacieron las tribus: la esclavitud fué un hecho social, una propiedad los hijos y una venta el matrimonio. Deshecho en la Armenia el centro constituido por Noé, nació en la India una nueva civilización: dos son sus caracteres: como dogma supremo de religión la caída del hombre: como ley social la distinción de castas. Las creencias del Egipto fueron inspiradas por una colonia de la India: á su vez las colonias egipcias formaron las ciudades brillantes de la Grecia, mas su influjo duró poco: Alejandro la sujetó bajo su cetro al par que á la Persia y al Egipto: pero la unidad improvisada de aquel imperio desapareció bajo los sucesores del conquistador macedonio. Roma heredó la gran obra de la unificación: acabada la conquista del mundo que era su fin, comienza la decadencia. Entonces aparece Cristo y predica la emancipación, la fraternidad, la igualdad de las naciones y de los individuos: sus disci-



pulos derraman la propaganda entre martirios sin cuento: apenas triunfante la nueva doctrina, las hordas bárbaras del norte la atacan materialmente; y moralmente la mina la secta preponderante de Arrio. Libre de estos encuentros, sufre un embate terrible, el de los mahometanos: lo vence al fin y queda dueña y señora de Europa. Pero el egoismo se apoderó de los poderes constituidos: los reyes se emanciparon de la tutela papal, y se levantaron audaces sectarios que negaron las facultades de la iglesia: sangrientas guerras religiosas despedazaron el mundo hasta la paz de Westfalia. Desde allí comenzaron á cimentarse las relaciones políticas, adelantaron las ciencias y al cabo de largos años abrióse una nueva era: la revolución de Francia, terrible y gran realizacion de los principios filosóficos del último siglo, deshizo todas las antiguas ideas de los príncipes y de los pueblos.

Tal es en resúmen el cuadro que presenta Mr. Ott de los movimientos de las sociedades humanas. Pasa luego á explicar la historia de la filosofía histórica y el método de la historia, acabando así la introduccion de una obra útil á toda clase de lectores, esencial y necesaria, en nuestro entender, para la juventud.

LÍCULO.

## ALBUM.

LICEO. Esta noche tendrá lugar la funcion que debió verificarse el jueves último; la seccion dramática ejecutará la comedia de Moratin titulada *la Mogigata* y la lindísima loa que escribió don Ventura de la Vega con motivo de la traslacion de las cenizas de Calderon. Dificultades independientes de la sociedad han sido causa de que no haya habido funcion en algunos de los días que

debíó haberla, pero vencidas en parte aquellas, tenemos entendido que las sesiones continuarán de hoy en adelante con la misma brillantez que siempre.

Los preparativos para las seis funciones líricas en que ha de tomar parte RUBINI, se siguen con la mayor actividad; se está ya ensayando, y tendrá lugar el miércoles próximo, la ópera titulada *Lucia de Lamermoor*. Hemos oído decir á algunos de los individuos que toman parte en esta funcion, refiriéndose al primer día que ha asistido RUBINI al ensayo, que cuanto se ha dicho de este célebre artista no basta para formar una idea imperfecta de su extraordinario mérito, superior á todo elogio.

El viernes último se ha reunido la junta delegada del LICEO y ha recibido en su seno al señor RUBINI, nombrado individuo de ella. El señor presidente ROCA DE TOGORES pronunció un breve discurso manifestando el placer que tenia la sociedad en contar entre sus miembros tan ilustre y distinguido artista y el señor RUBINI espresó en breves y sentidas palabras lo agradable que le eran las distinciones con que el LICEO le favorecia. Acto continuo, la junta, los sócios y señoras facultativas de la seccion de música, algunos de la dramática y de otras secciones que se hallaban presentes, pasaron á una sala donde estaba dispuesto un magnífico y abundante refresco. Semejantes demostraciones por parte de una sociedad artística al paso que son un justo tributo debido al mérito del señor RUBINI, prueban bien, y esto nos complace en extremo, que no se ha estinguido entre nosotros el entusiasmo, sin el cual las artes no florecen.

DIRECTOR Y EDITOR,

FRANCISCO DE P. MELLADO.